

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas  
Universidad de Colima  
pcultura@cgic.ucol.mx  
ISSN (Versión impresa): 1405-2210  
MÉXICO

2007  
Jesús Galindo Cáceres  
EL PROGRAMA CULTURA Y LA REVISTA ESTUDIOS SOBRE LAS CULTURAS  
CONTEMPORÁNEAS: UN EJERCICIO DE OBSERVACIÓN DE SEGUNDO ORDEN  
*Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, junio, año/vol. XIII, número 025  
Universidad de Colima  
Colima, México  
pp. 10-28

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

---

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



**XX Aniversario ESCC**

**EL PROGRAMA  
CULTURA  
Y LA REVISTA**  
*Estudios sobre las  
Culturas Contemporáneas*  
**Un ejercicio de observación  
de segundo orden**

**Jesús Galindo Cáceres**

---

**Primera parte**

*Un relato sobre lo sucedido*

La revista *Estudios sobre las Culturas contemporáneas* ha acompañado al Programa Cultura desde el principio. Esta imagen configura una primera impresión sobre lo que la revista ha representado para el programa de investigación. Ha sido una presencia constante, continua, imprescindible. En las siguientes páginas aparecerá un apunte parcial de esta imagen, una aproximación a la riqueza inmensa que representa un proyecto como la revista para mantener un impulso, una ilusión, un ritmo de trabajo.

Todo comenzó a principios del año 1985. En aquel entonces el Programa Cultura iniciaba su vida en la Universidad de Colima.<sup>1</sup> Jorge A. González y Jesús Galindo conversaban sobre la configuración que tendría el nuevo proyecto académico, esperaban al tercer fundador, Gabriel G. Molina, que estaba por llegar después de terminar sus estudios de doctorado en Inglaterra. Había muchas ideas y una inspiración, fundar un programa de investigación completamente inédito en el país, con la misión de impactar a la sociedad mexicana con su trabajo.

---

<sup>10</sup> *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*  
Época II. Vol. XIII. Núm. 25, Colima, junio 2007, pp. 10-28

La primera plataforma de trabajo proponía varias áreas con la investigación al centro. Las áreas eran de información, de formación, de difusión, de intervención y de investigación. La idea era construir sistemas de información sobre la cultura contemporánea mexicana, para ello se trabajaría en un programa de investigación general en varias dimensiones, de esa información se construirían textos de diverso tipo para ser divulgados, al tiempo que se elaborarían cursos, cursillo, conferencias y talleres, con la idea de que todo ello pudiera configurar actividades de intervención en la vida cultural por regiones y a nivel nacional. Un proyecto ambicioso con una perspectiva de desarrollo a seis años, para evaluar y reprogramar en el séptimo año, e iniciar un nuevo ciclo en el octavo. Y así fue.

El proyecto empezaba por la investigación, tres áreas, una por cada uno de los tres fundadores. Para cuando Gabriel G. Molina llegó, el asunto tomó forma y se estableció un plan de trabajo con división de tareas y responsabilidades individuales y grupales. La expectativa entonces –aún corría el año de 1985–, era que en un año hubiera por lo menos cuatro investigadores más, lo que no sucedió. Y el proyecto de investigación que iniciaba el proceso fue sobre telenovelas, después de una deliberación sobre cuál sería el objeto de estudio de partida del programa en su conjunto. Cada investigador tenía un racimo de proyectos de investigación, los tres compartían el proyecto sobre las telenovelas.

Con esta base, la actividad de investigación inició propiamente ese mismo año, con el antecedente importante de lo trabajado por los tres fundadores en años anteriores, incluyendo la muy importante labor de Jorge A. González con las primeras bases de datos del programa sobre Colima. Al mismo tiempo empezó también la labor de docencia, de extensión de lo que el programa elaboraba. Apareció el primer proyecto de intervención por parte de Jesús Galindo y el primer plan de publicaciones. Había varios libros, empezando por las tesis de doctorado de los fundadores, muchos artículos, una colección de cuadernos, compartida con los otros investigadores del Centro Universitario de Investigaciones Sociales, sede del Programa de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (PECC, ahora Programa Cultura-) en la Universidad de Colima y el bosquejo del primer número de la revista del programa.

La revista era un proyecto muy importante, considerado por los fundadores como estratégico para la difusión del programa y su propuesta. El lugar donde se publicarían los textos de sus miembros del programa y donde aparecerían también traducciones y colaboraciones de los miembros del campo académico nacional y mundial relacionados con las áreas temáticas de interés del programa y sus líneas de investigación. En un primer momento fueron revisadas varias revistas de diversos lugares, como

ejemplos para explorar opciones y tomar una decisión. Hubo un error de entrada, entre muchos otros cometidos, por la ignorancia y el exceso de entusiasmo del grupo, que marcó aquel momento: delegar en el área de publicaciones de la universidad todo lo correspondiente a la edición, incluyendo el diseño, para concentrarse en lo académico, en el contenido. Un error costoso.

La universidad no tenía parámetros de edición con estándares internacionales, como pretendía el programa: editaron una revista universitaria barata, provinciana, y suficiente para sus propios lineamientos editoriales. El resultado no gustó al grupo: toda esa primera edición se perdió, el costo fue económico y político. Con las relaciones en conflicto con los responsables de edición universitarios, el grupo asume el diseño y el cuidado de la edición, además del contenido. Esto se volvería una costumbre y tendría varios momentos de tensión en el futuro: la universidad no estaba acostumbrada a esos desplantes ni a esas aspiraciones y el grupo sobreestimó sus capacidades; editar una revista de primer nivel es toda una empresa en sí misma, requiere mucha energía, tiempo, competencias especializadas y capacidad administrativa y de gestión. Como sea, el segundo primer número salió al año siguiente, 1986. Y el esfuerzo tuvo recompensa, la revista fue un éxito, el primer número colocó al programa como una promesa luminaria de la organización académica de la investigación en ciencias sociales y de la cultura a nivel nacional y latinoamericano, y más allá.

Toda aquella primera fase tiene una historia muy intensa y rica en anécdotas, como surge una revista académica del tipo de *Culturas Contemporáneas*. Y como otros proyectos, una cosa es empezar y otra continuar y permanecer. La revista se convirtió en uno de los ejes del trabajo del grupo, y en ciertos momentos fue el eje principal. Hay épocas del programa en que la identidad entre sí mismo y la revista no está clara, y hay épocas en que no es fácil distinguir la diferencia. Y a largo plazo, veinte años después, parece que la revista fue la actividad más importante de todas las realizadas por el programa, lo cual supone una cantidad impresionante de hechos implícitos al afirmarlo. No hay Programa Cultura sin revista, la revista es el rostro más evidente del programa. Y por ello vale la pena explorar cuál ha sido la relación más directa entre el Programa Cultura como programa de investigación y la revista como vehículo de publicación de sus trabajos. Sobre este punto se desarrollarán las siguientes páginas.

## **Segunda parte**

### *Un recuento sintético de lo sucedido*

La historia del Programa Cultura en la revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* inicia en el primer número y se continúa a lo largo de veinte años, de 1986 a 2006, sólo se da el caso de algunos números sin participación de alguno de los miembros del programa. Fue política del grupo de investigadores el que siempre hubiera por lo menos un texto de alguno de sus miembros. A continuación un repaso sintético a la participación del programa en la revista, esquema que después será complementado en apartados posteriores.

1. En toda la primera época siempre hubo por lo menos un texto del Programa Cultura en cada número, de 1986 a 1994, nueve años;
2. En la primera época (1986-1994) hay 31 textos de miembros del programa, en la segunda (1995- 1995) 33, para un total de 64;
3. En la primera época de 31 textos 14 son de Jesús Galindo, y nueve de Jorge A. González, para un total de 23. Sólo ocho de otros miembros. La concentración es grande entre Galindo y González;
4. En la primera época hay sólo un texto de la segunda generación, de Ana B. Uribe. El tema las telenovelas, uno de los proyectos centrales del PECC. Aparecen textos de Ana Zermeño en la segunda época; ella no es ni fundadora ni propiamente segunda generación, aunque por la edad y la formación académica, la comunicación, tendió a asimilarse con la segunda. Podría considerarse como parte de un segundo momento de expansión del programa que coincide con la emergencia de la segunda generación;
5. Hay textos de tres extranjeros invitados al programa, los cuales tuvieron residencias de investigación en la Universidad de Colima: Fabio Mugnaini, de Italia, Francisco Bernete, de España y Gisela Klindworth, de Alemania. Todos en la primera época de la revista;
6. Dos textos del tercer miembro fundador, Gabriel G. Molina;
7. Dos textos de un miembro que duró poco, Verónica Valenzuela;
8. Uno de José Miguel Romero, de la primera generación, miembro del primer momento de expansión de aquella primera época del programa. Y dos más de Teresa Quinto, otro miembro de la primera etapa, del primer momento de expansión del programa junto José Miguel Romero;

9. Hay 28 textos de la primera generación en la primera época, uno de la segunda generación. De Jesús Galindo (14), Jorge A. González (9), Gabriel G. Molina (2), Verónica Valenzuela (2), José Miguel Romero (1), Gisela Klindworth (1), Paco Bernete (1). Uno de la segunda generación, el de Ana B. Uribe. Dos de extranjeros visitantes, Bernete y Klindworth, y un tercero del otro extranjero, Fabio Mugnaini, en colaboración con Jorge A. González;
10. En la segunda época hay siete de Jesús Galindo, seis como miembro integrante del PECC en Colima, uno fuera de Colima;
11. En la segunda hay ocho de Jorge A. González;
12. Hay 15 textos entre Galindo y González en esta segunda época; empieza la diversificación con 17 textos de otros miembros;
13. En la segunda época hay 4 de Guadalupe Chávez, 2 de Ana B. Uribe, 2 de Karla Y. Covarrubias, 4 colaboraciones conjuntas de Ana B. Uribe y Karla Y. Covarrubias. Miembros de la segunda generación formadas en Colima. Un total de 12 (15 de la primera generación);
14. Hay 4 de Ana Isabel Zermeño, de la segunda generación, venida del exterior, de Sonora-Universidad Autónoma de Barcelona, a integrarse a la primera y contemporánea de la segunda, compuesta por las miembros colimotas;
15. Hay 16 en total de la segunda generación en la segunda época;
16. Dos de Teresa Quinto, junto José Miguel Romero, los miembros de expansión de la primera generación;
17. En la segunda época hay 16 de la segunda generación y 17 de la primera. Jesús Galindo (7), Jorge A. González (8) y Teresa Quinto (2), de la primera. Ana B. Uribe (2), Karla Y. Covarrubias (2), Guadalupe Chávez (4) y Ana Isabel Zermeño (4), Ana y Karla (4), de la segunda;
18. Totales Primera generación.- Jesús Galindo (21), Jorge A. González (17), Gabriel G. Molina (2), Verónica Valenzuela (2), José Miguel Romero (1), Teresa Quinto (2). Y Gisela Klindworth, Paco Bernete y Fabio Mugnaini, de extranjeros;
19. Totales Segunda generación.- Ana B. Uribe (3), Karla Y. Covarrubias (2), Guadalupe Chávez (4), Ana Isabel Zermeño (4), Ana y Karla (4);
20. Totales 45 primera generación, con dos textos más de extranjeros visitantes. 38 de Galindo y González, 7 de los otros cuatro, Gabriel G. Molina, Verónica Valenzuela, José Miguel Romero de Solís, y Teresa Quinto;

21. Totales: 17 segunda generación. Entre cuatro miembros, Ana B., Uribe, Karla Yolanda Covarrubias, Guadalupe Chávez, y Ana Isabel Zermeño;
22. Hay 62 textos de diez miembros del Programa Cultura en Colima, 38, más de la mitad, de Galindo y González. 24 textos de los otros ocho miembros;
23. Hay otros textos de autores asociados al Programa fuera de Colima. Gente muy cercana, formada y desarrollada en parte en el PECC: Rossana Reguillo (2), Héctor Gómez (6), Fernando Vizcarra (5), Ricardo Morales (1). Son 14 textos;
24. También hay muchos otros autores asociados al proyecto del programa, nacionales y extranjeros, que son invitados a publicar en la revista. En ese sentido la revista es un medio de comunicación y de difusión del proyecto del PECC, con sus contactos y relaciones, sus pares cercanos;
25. En total son 64 textos, lo que representa la productividad del Programa Cultura en veinte años;
26. Son 62 textos de miembros del PC en Colima en 40 números, 18 números de la primera época (1986-1994) y 22 números de la segunda época (1995-2005);
27. Son 62 textos de miembros del PC en Colima en 40 números, 29 textos (28/1ª generación, 1/2ª generación.) en la primera época, y 33 textos (17/1ª generación, 16/2ª generación) en la segunda época.

Lo primero que sobresale son los datos del punto nueve y del diecisiete: en la primera época de la revista hay 28 textos de la generación fundadora y uno solo de la nueva generación. En cambio en la segunda época hay 16 de la generación fundadora y 17 de la nueva generación; el relevo generacional es evidente. Apuntando que en dos textos de Ana Isabel Zermeño hay participación en créditos de lo que pudiera nombrarse como la tercera generación, la emergente.

Es evidente la participación mayoritaria de los dos miembros fundadores, Jorge A. González y Jesús Galindo, de 62 textos totales, 38, más de la mitad, les corresponden. El resto de los textos se reparte entre ocho miembros. Y aquí es evidente otro dato, si en la generación fundadora González y Galindo son centrales, en la segunda generación son cuatro las miembros clave, Ana B. Uribe, Karla Covarrubias, Guadalupe Chávez y Ana Isabel Zermeño. No hay ningún texto de González y Galindo en colaboración, pero sí hay varios entre Ana B. Uribe y Karla Covarrubias. Queda clara la composición de los dos Programas Cultura históricos, el de los dos

fundadores y el relevo de las tres colimotas, discípulas de los primeros, y el nuevo miembro no colimota Ana Isabel Zermeño. Hay otros miembros del Programa Cultura que no aparecen entre los textos por tener otras responsabilidades, centrales, para el desarrollo del trabajo que lleva a publicaciones académicas, Angélica Rocha, la administradora del programa y Genaro Zenteno, el coordinador editorial de la revista. Un programa de investigación necesita un equipo de trabajo con personal especializado no sólo en investigación.

### **Tercera parte**

#### *La primera etapa del Programa Cultura (1985-1993)*

El Programa Cultura inicia su vida en el año de 1985 con la intención de desarrollarse como un programa de investigación. En un principio son tres las áreas de trabajo que se plantean. Sobre cultura urbana, bajo la responsabilidad de Jesús Galindo Cáceres; sobre frentes culturales, bajo la responsabilidad de Jorge A. González Sánchez; y sobre industrias culturales, bajo la responsabilidad de Gabriel G. Molina. Las tres áreas emprenden sus trabajos en forma oficial a mediados del año 1985; los tres fundadores se proponen varios proyectos de investigación en distintas líneas dentro de las tres áreas, siendo el proyecto general inicial el llamado proyecto sobre las telenovelas, donde las tres áreas convergen y se articulan. Este proyecto general será el que a la larga le dará imagen y presencia nacional e internacional al Programa Cultura y, por cierto, es el proyecto que ha mantenido la mayor continuidad a lo largo de estos veinte años.

La primera etapa de vida del Programa Cultura dura varios años: de 1985 hasta 1993. Esta etapa tiene a su vez varios momentos, el muy importante primer momento, el de arranque, de 1985 a 1986; un segundo momento de 1986 a 1992; y un tercer momento de 1992 a 1993. El primer momento se caracteriza por el acomodo del grupo fundador, que de tres miembros queda en dos, integrado por la dupla Jorge A. González- Jesús Galindo, con el arranque del proyecto sobre telenovelas, que queda a cargo de González, y el proyecto sobre cultura nacional y cultura regional, a cargo de Galindo. La baja de Gabriel G. Molina reconfigura al grupo, asienta al proyecto y lo instala en una dinámica de trabajo que continuará a lo largo de esta primera etapa en forma sostenida y armónica. Sobre estos dos proyectos se expresan las publicaciones en la revista *Culturas Contemporáneas*. El tercer momento se precipita por los sabáticos de los dos fundadores y el cambio de proyectos de trabajo.

El proyecto de telenovelas tiene un perfil triple, intenta reunir a las tres áreas de investigación fundadoras. Jorge A. González queda al frente como



coordinador general, así que el fuerte del proyecto es el énfasis en las telenovelas como un fenómeno de los frentes culturales, al tiempo que como un fenómeno de las industrias culturales. La configuración de cultura mexicana urbana contemporánea se desfasa en el otro proyecto, el de la cultura nacional-cultura regional, de Galindo. Se proponen los fundadores una síntesis hacia el final del ciclo, lo cual no sucede.

Ocho textos se publican en la revista en esta primera etapa del programa cultura sobre el área general de los frentes culturales, cinco sobre telenovelas, uno sobre ferias, otro sobre santuarios y uno más general. Cinco de estos textos son de Jorge A. González.<sup>2</sup> Queda expresada en este sentido su línea de trabajo general, los frentes culturales, con textos sobre santuarios y ferias, un antecedente que viene de su estancia en la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco y sus primeros tiempos en la Universidad de Colima previos al Programa Cultura, y los textos sobre su nuevo objeto de trabajo desde la perspectiva de los frentes culturales, las telenovelas.

En estos años la revista publica un número doble sobre telenovelas, el 4-5 en 1988, en él aparecen cuatro textos de miembros del Programa Cultura, uno de González, otro de Galindo, otro de Verónica Valenzuela y una bibliohemerografía de Valenzuela, Rossana Reguillo y Victor Aparicio. Dato interesante es la participación en aquel entonces de Reguillo como discípula del Programa Cultura.

El otro proyecto es caso aparte. Durante esta primera etapa aparecen ocho textos del proyecto de cultura urbana de Galindo. Los ocho textos son de su autoría.<sup>3</sup> Galindo publica en todos los números de la revista en esta etapa. Los dos temas sobre los que aparecen desarrollos de la línea de trabajo en cultura urbana son los movimientos sociales: seis textos, y la religión: dos textos. Con este apunte queda claro que la revista expresa el proyecto de trabajo de Galindo. No hay ningún número monográfico sobre cultura urbana semejante al de telenovelas, pero sí existe un espacio permanente para asuntos urbanos en casi todos los números. El proyecto sobre cultura urbana tiene un desarrollo completo como el de telenovelas. Ambos proyectos están expresados en artículos publicados en la revista, tanto en fases iniciales como en fases de resultados. Ambos provienen de etapas anteriores en el trabajo de los fundadores, ambos presentan avances conceptuales y técnico-metodológicos.

La tercera área del Programa Cultura, la de industrias culturales se entrelaza con la de frentes culturales, cuando Gabriel G. Molina abandona Colima. Pero aun así aparecen cuatro textos de esta área en esta etapa, dos de González Molina sobre profesiones y medios de comunicación,<sup>4</sup> temática que deriva de su trabajo previo a su llegada a Colima, y que aporta textos

sobre noticieros televisivos y sobre telenovelas. Y por otra parte aparecen dos textos más sobre telenovelas, uno de Gisela Klindworth,<sup>5</sup> una investigadora alemana de visita en Colima por un año para trabajar sobre el tema, y otro de Ana B. Uribe,<sup>6</sup> una integrante de la nueva generación, también sobre telenovelas. Como podrá apreciarse el tema de telenovelas tuvo la mejor cobertura de miembros del programa. Así debía ser, ese era el proyecto general articulador en un principio, antes de la salida del programa de Gabriel G. Molina, y del distanciamiento del asunto por parte de Galindo.

La cuarta línea de trabajo del Programa Cultura es quizás la aportación bibliográfica más importante al campo académico general, su exploración y reflexión tecnológica y metodológica. Al ser un programa de investigación su interés se inclina desde un principio al *cómo* del oficio de la investigación científica. En esta primera etapa hay seis textos metodológicos de los dos miembros fundadores, tres de uno, tres de otro. Los de Galindo expresan con claridad el desarrollo de su proyecto de trabajo en asuntos urbanos; los tres textos expresan el programa metodológico de su trabajo,<sup>7</sup> tanto el programa metodológico general, como la guía técnica específica, la entrevista etnográfica, así como un apunte de construcción tipológica de información empírica. En el caso de González, la situación es un poco distinta.<sup>8</sup> Existe un texto sobre el protocolo de observación etnográfica para el proyecto de telenovelas, pero también un texto sobre sistemas de información, resultado del trabajo de sistematización de información en Colima, escrito para una investigación latinoamericana sobre campo académico de la comunicación; y un tercer texto que pertenece al momento de tránsito de la primera etapa a la segunda, sobre asuntos generales metodológicos sociológicos. Como puede observarse ambos fundadores cumplen con el programa general aportando una buena cantidad de textos sobre los dos grandes proyectos de investigación, sobre las tres áreas de trabajo iniciales programáticas y sobre el compromiso académico científico con la metodología de investigación.

El balance de esta primera etapa es muy bueno. El programa de investigación informa al mundo académico sobre lo que está trabajando, con qué conceptos los está trabajando, y cómo lo está construyendo técnico-metodológicamente. La noticia no podría ser mejor: el Programa Cultura es ante todo un ejemplo de cultura de investigación en desarrollo, con un gran compromiso con su ecología de investigación, el campo académico de la cultura. Esta primera etapa es magnífica y prometía una segunda etapa aún mejor. Pero no fue del todo así.

#### **Cuarta parte**

##### *La segunda etapa del Programa Cultura (1993- 2000)*

La segunda etapa tiene una peculiaridad que la define por completo: no inicia en un solo momento, sino en dos, o quizás tres. Esto es así porque los sabáticos de los dos fundadores no se dan al mismo tiempo, lo cual repercute en que la primera etapa termina desfasada y la segunda inicia igual. Jorge A. González tiene su sabático el año de 1993; su segundo ciclo inicia en 1994 y el primero termina en 1992. En cambio, Jesús Galindo tiene su sabático en 1994, con lo cual el año de desfase se consume. De esta manera se puede observar que están juntos hasta 1992 y vuelven a estarlo hasta 1995. Los dos años sabáticos son de transición: el 1993 y el 1994. Lo que termina entre 92 y 93 es un programa conjunto, hasta cierto punto. Pero lo que inicia en 1995 no es ya un programa conjunto, es una plataforma de proyectos distintos bajo el título general de «Programa Cultura», el contexto había cambiado, el cambio muestra otra dinámica e intención.

En esta segunda etapa del programa aparecen tres líneas de trabajo distintas. González promueve la primera al regresar de su sabático en España, es el proyecto FOCyP (Formación de ofertas culturales y sus públicos). Este proyecto ya no tiene su sede del todo en el Programa Cultura en Colima: es un proyecto de CNCA, del Seminario de Estudios de la Cultura, del cual forma parte González. La segunda línea de trabajo la promueve Galindo, deja a la investigación tradicional en un segundo lugar y se lanza a promover la formación de una gran red de académicos, la RICC (Red de Investigación y Comunicación Compleja), herencia en parte de la red de investigación de la primera etapa, en la cual participan diversos puntos del país y del exterior en las dos investigaciones básicas, la de telenovelas y la de cultura urbana y movimientos sociales. Con esto los dos fundadores dejan de trabajar en forma directa en los mismos proyectos, continúan colaborando uno con el otro y salen de Colima hacia proyectos de otras dimensiones. El Programa Cultura evoluciona, se complejiza, deja de ser un programa de investigación ortodoxo, como en la primera etapa, y se transforma en un programa de nueva cultura de investigación. Si la primera etapa no se entiende sin las trayectorias anteriores de ambos fundadores, que se continúan y fortalecen en el Programa Cultura, en esta segunda etapa se continúan algunos sentidos y ambiciones de la primera, pero con una madurez mayor, una seguridad completa, una intención más clara. Y quizás fue demasiado.

La tercera línea es también una refrescante novedad, la nueva generación entra en escena con un proyecto de investigación propio. Y la segunda noticia sobre esta emergencia es que el proyecto es una segunda fase

del proyecto sobre las telenovelas. Las mujeres miembros de esta segunda generación se habían formado en el proyecto de telenovelas coordinado y desarrollado en parte por González, ahora el asunto toma un segundo aire. Y por último, tanto este proyecto como los dos anteriores ya no coinciden con las tres áreas de fundación. No se aclara el asunto, pero de hecho hay una refundación del Programa Cultura. El punto es que no se sepulta el anterior, y eso trae tensiones y roces, todo ello parte del movimiento natural del cambio, pero con la sombra del choque de entusiasmos que ya no coinciden tanto como en el inicio de la primera etapa. Todo un capítulo de historia sobre la ciencia en México que merece una mirada más fina que la que aquí se expresa.

Antes de entrar en el detalle de la expresión de todos estos fenómenos en la revista, un comentario particular sobre la revista en aquel momento. La revista entra en crisis cuando los fundadores toman sus sabáticos, llegando al punto de casi desaparecer, lo cual, hasta parece, sucede. La revista sobrevive a los dos sabáticos con muchos problemas y para el año 1995 es reconfigurada para su continuidad, e inicia su segunda época con la presencia fundamental de un profesional dedicado de tiempo completo a su edición, Genaro Zenteno. Así que el inicio de la segunda época de la revista coincide con el inicio de la segunda etapa del Programa Cultura. El punto aquí es que en la primera época la revista coincidía en política editorial con las líneas de investigación como un solo cuerpo que expresaba la vida académica del Programa Cultura y en esta segunda época es un proyecto con mayor autonomía, que ya no coincide con las políticas generales de investigación, que habían cambiado. Esta distancia es benéfica para la revista, le da independencia y continuidad, pero no lo es tanto para el Programa en general, que se desarticula de ella y con ello pierde compromiso editorial. Todo un mundo de cosas de las cuales hay mucho por aprender.

El proyecto FOCyP no es como el proyecto telenovelas, su dependencia del exterior, del CNCA, lo define por completo. Pierde fuerza al paso del tiempo y termina siendo sólo una encuesta que no tiene continuidad. Sólo hay un texto sobre este proyecto.<sup>9</sup> González abandona el proyecto FOCyP e inicia a medio ciclo un nuevo proyecto, sobre uso de tecnologías de información en el mundo escolar de la educación media, otro proyecto financiado y dependiente del exterior. Este segundo proyecto tiene dos textos en la revista.<sup>10</sup> La línea de los frentes culturales prácticamente ya no existe: otra toma forma, la del análisis y reflexión sobre las nuevas tecnologías. Esta línea de trabajo tomará forma en la siguiente etapa de trabajo de González, en la UIA primero y en la UNAM, también en la Ciudad de México, después, ya fuera del Programa Cultura.

González publica otro texto, sobre la relación entre Antropología y comunicación,<sup>11</sup> fuera de programa, como un artículo aislado y dependiente de otros compromisos no programáticos. En resumen, González vive la segunda etapa del programa entre el proyecto FOCyP y el de los usos de las tecnologías de información, sin la proyección ni la expresión textual que tuvo el proyecto de telenovelas. Eran otros tiempos, su ciclo en Colima había terminado.

La segunda línea de trabajo, la de las redes, tiene expresión en la revista. Jesús Galindo publica tres textos relacionados con el asunto bajo la figura emergente de su nueva línea de trabajo: la Cibercultura.<sup>12</sup> Y por otra parte, debido a su proyecto sobre la información y la comunicación, se mueve hacia lo que será la temática central en su siguiente ciclo de trabajo, fuera de Colima y del Programa Cultura, trabajando para la Universidad Veracruzana, la Comunicología. Aparecen dos textos sobre la temática de la ciencia emergente de la comunicación.<sup>13</sup> Galindo se mueve de la Cultura urbana a la Cibercultura, y de ahí hacia la Comunicología. Todo el asunto de las redes se configura también en otra temática que se toca con la Cibercultura pero se mueve en un sentido paralelo y no tiene expresión en la revista: la Ingeniería Social. En esta segunda etapa también publica dos textos dentro de la línea de la Cultura urbana y la religión.<sup>14</sup> En resumen, no hay la presencia contundente de un solo programa de trabajo, como en la primera etapa, con la Cultura Urbana, sino de un nuevo proceso que no toma forma expresiva del todo, la Cibercultura y la Comunicología. O incluso no aparece en la revista, la Ingeniería Social. Galindo se separa de su área fundacional igual que González de la suya. Y ninguno de los dos consolida su nuevo ciclo intelectual dentro del Programa Cultura. La revista es una expresión de todo este movimiento ya sin la articulación orgánica de la primera etapa y la primera época.

La tercera línea, la de telenovelas, no tiene una ubicación clara dentro de una plataforma programática. De alguna manera es la continuación del proyecto de la primera etapa, pero no de la línea de frentes culturales o de industrias culturales. Ya no tiene ubicación programática del todo, es sólo un proyecto buscando cierta continuidad. El Programa Cultura está en movimiento y no tiene forma definida. En esta segunda etapa aparece un texto sobre el asunto.<sup>15</sup> Y aparecen en la revista otros textos, todas las miembros de la segunda generación publican en esta segunda etapa: Karla Y. Covarrubias,<sup>16</sup> Ana B. Uribe,<sup>17</sup> Guadalupe Chávez<sup>18</sup> y Ana Isabel Zermeño.<sup>19</sup> La nueva generación está presente con mayor fuerza, pero sin programa de trabajo conjunto, existen proyectos aislados y manifestaciones de ellos.

La otra continuidad del Programa Cultura en general y manifiesta en la revista en particular, es el interés en la cultura de investigación. Este es el gran logro del programa y se sigue manifestando en esta etapa y en la siguiente. La tercera parte de los textos publicados por todos los miembros del programa son en esta línea, 19 de 62. Es indudable que éste resulta ser el mayor aporte del programa al mundo académico. Durante esta segunda etapa se publican seis textos de cinco autores distintos, sólo Jorge A. González publica dos, sobre el proyecto FOCyP.<sup>20</sup> También publican Jesús Galindo, Karla Y. Covarrubias, Teresa Quinto y Guadalupe Chávez.<sup>21</sup>

La segunda etapa del Programa Cultura está caracterizada por una cualidad: el movimiento. En la primera etapa todo fue más claro y definido. En esta segunda aparecen nuevos actores, los fundadores les van cediendo espacio y se van moviendo hacia otros lugares. Son dos etapas y dos Programas Cultura distintos. El movimiento termina con rupturas y desorganización. Dos elementos le dan consistencia y fortaleza institucional: la revista y la infraestructura ganada a través de los años. Cambiar es necesario, conveniente, pero el cambio puede abrir en exceso los procesos hasta casi diluirlos. Este último escenario es quizás la imagen de lo que sucedió hacia el año 2000 y que trajo otros escenarios y una nueva etapa: la tercera y actual.

### **Quinta parte**

#### *La tercera etapa del Programa Cultura (2000-2006)*

En la tercera etapa del programa lo primero que se distingue es la ausencia de los fundadores. González sale de Colima en un nuevo sabático, a la Universidad Autónoma de Barcelona.<sup>22</sup> El año 2000 es de transición por este hecho y por las relaciones inestables entre Galindo y la Universidad de Colima, que concluyen en la renuncia de Galindo a principios del 2001. González no regresa a Colima, pide un licencia laboral, mueve su residencia y su lugar de trabajo a la Ciudad de México. El Programa Cultura queda sin liderazgo. En esa misma etapa Ana Isabel Zermeño, miembro emergente del Programa hacia el final de la década de los noventa, con funciones de coordinación del programa de doctorado del CUIS (Centro Universitario de Investigaciones Sociales), sigue su carrera administrativa como directora del centro de investigaciones y parece estar en condiciones de tomar el liderazgo del programa, pero no sucede así. Al iniciar la nueva década y el nuevo siglo el horizonte es de descomposición y vacío programático, lo único que sigue en actividad manteniendo una imagen de grupo es la revista.

El Programa Cultura está integrado en ese entonces por tres miembros: Guadalupe Chávez, Karla Y. Covarrubias y Ana Isabel Zermeño; cada una trabaja por su lado y no aparecen plataformas programáticas comunes para una refundación posible. Existen intentos. Por otra parte la Universidad de Colima está en reacomodo en su ajuste a los nuevos lineamientos de organización de la SEP (Secretaría de Educación Pública). El Programa Cultura se asocia a la Facultad de Letras y Comunicación en un status que no termina de ser claro, creando un ambiente de ambigüedad y tensión. La situación se alarga y las investigadoras se adaptan a una dinámica institucional que no exige ni promueve más actividad que la necesaria. En esa etapa la línea de trabajo que parece emerger con mayor claridad es la de Ana Isabel Zermeño con su investigación sobre nuevas tecnologías de información y comunicación y jóvenes. Este trabajo se expresa en tres textos publicados en la revista.<sup>23</sup> Karla Y. Covarrubias ensaya retomar su línea de trabajo sobre pobreza,<sup>24</sup> y Guadalupe Chávez trabaja en investigaciones puntuales que van abriendo la posibilidad de una nueva área de trabajo programática, la de intervención social.<sup>25</sup>

En esta etapa regresa de una estancia en el exterior Ana B. Uribe; de inmediato trata de retomar el paso y poco a poco se va incorporando a la dinámica de trabajo del nuevo espacio de investigación. Su relación con Karla Y. Covarrubias, que viene desde la licenciatura, configura un nuevo espacio de posibilidad, ambas habían sido en la etapa anterior las impulsoras del segundo aire del proyecto sobre telenovelas.<sup>26</sup> Esta complicidad está aún por entregar frutos, perfila la continuidad del programa en los estudios sobre telenovelas y sobre la recepción televisiva en general. Por otra parte Ana B. Uribe publica en la revista a un ritmo mayor que las otras tres con el impulso de su recién terminado doctorado.<sup>27</sup>

El grupo de la segunda generación después de la reincorporación de Ana B. Uribe tiene un nuevo momento de recomposición: Guadalupe Chávez asume la dirección de la Facultad de Letras y Comunicación y con ello se concentra en sus nuevas responsabilidades; también publica en esta etapa textos que no corresponden a una línea de trabajo específica, pero podrían corresponder,<sup>28</sup> el asunto de la lectura y el libro, tema asociado de alguna forma al área fundacional de las industrias culturales. Y esa parece ser la característica de esta etapa, trabajo puntual que retoma trayectorias esbozadas pero no confirmadas. No aparecen nuevas áreas programáticas con toda claridad, no hay desarrollo de proyectos programáticos ni articulación programática entre los miembros de la segunda generación, pero hay trabajo y varias líneas posibles de desarrollo y continuidad, como la de telenovelas, la pobreza, la de intervención social, la de nuevas tecnologías de información y comunicación y jóvenes, y la de industrias culturales.

De nuevo llama la atención el que la cultura de investigación siga siendo un área de interés central en los trabajos de los miembros del Programa Cultura. Las cuatro integrantes del programa tienen publicaciones en este sentido.<sup>29</sup> Lo que refuerza de nuevo la idea de que el Programa Cultura ha sido en su base un programa de promoción de la cultura de investigación, antes que cualquier otra cosa. Además de estos cuatro textos aparecen dos más sobre esta temática. Uno de Teresa Quinto,<sup>30</sup> que va separándose del CUIS al regresar a su primera relación laboral con la Universidad de Colima, la Facultad de Trabajo Social. Teresa Quinto aparece como representante del grupo de los fundadores junto con José Miguel Romero de Solís, que asociados al programa desde la primera etapa siempre tienen un perfil de trabajo independiente, a la manera de un centro de investigación convencional. El otro texto es de Jesús Galindo, que ya no forma parte del programa en Colima, pero que colabora con la revista con un texto sobre la historia del programa, a la manera de un cronista no oficial de su trayectoria.<sup>31</sup>

Sólo queda por comentar un último texto de esta etapa, el de Margarita Maas y Jorge A. González. Este es un asunto peculiar. González vuelve a Colima después de su licencia de trabajo en otro status. No es un profesor de tiempo completo, ahora trabaja con ese nombramiento en la Universidad Nacional Autónoma de México, coordinando un nuevo programa llamado Laboratorio de comunicación compleja. En la UNAM tiene como nueva colaboradora a la doctora Margarita Maas; ambos publican un texto en la revista en un status doble, más en referencia al Labcomplex que al Programa Cultura, pero para esta presentación cuenta como texto del programa en la revista.<sup>32</sup> Este texto y el de Jesús Galindo entran en la relatoría sobre la producción del programa en la revista, pero en un status especial, por tratarse de miembros fundadores que no son en este momento protagonistas, ese status lo tienen las cuatro investigadoras de la segunda generación.

Antes del comentario final sobre esta etapa un dato que es significativo. Por primera vez en la historia de la revista un número se publica sin que aparezca un texto de algún miembro del programa. Esto sucede en el número cuatro de la segunda época, publicado en diciembre de 1996. Esto marca en la segunda época del programa la desarticulación entre la investigación y la difusión. Y en esta tercera etapa sucede dos veces: el número 13, publicado en junio de 2001 y el número 15, publicado en junio de 2002, no tienen ningún texto de algún miembro del programa. En los últimos tres años esta situación no se ha vuelto a presentar. Como podrá observarse este dato muestra la independencia de la revista de los procesos de investigación, situación que se presenta desde la segunda etapa, por una parte.

Pero por otra también marca momentos de crisis del programa; la hipótesis es que si no se publicó algo de miembros del programa en esos tres números es quizás porque no había nada que publicar, no había interés en hacerlo, ya no había política programática para ello.

Por último una observación importante. El tiempo ha pasado y la segunda generación ha llegado a los cuarenta años de edad. Veinte años antes eran discípulas de los miembros fundadores. Al llegar al momento presente podría aparecer ya la imagen de la tercera generación, pero no es así del todo. Esto es algo típico del espacio académico general: envejece sin renovarse con un programa claro. Los miembros fundadores se interesaron en esta situación y hubo renovación. Ahora parece que no sucede lo mismo. Y esto es algo que nos muestra elementos de la cultura y la ecología académicas de nuestro medio. En el caso del programa hay un indicio sobre este asunto en las publicaciones en la revista. Si Ana B. Uribe publicó un texto en la primera etapa, la de los fundadores, en esta tercera etapa hay dos textos donde aparecen miembros de lo que pudiera considerarse la tercera generación. Los dos textos están publicados por Ana Isabel Zermeño como cabeza del grupo, dentro de la línea de trabajo sobre jóvenes y nuevas tecnologías de información y comunicación. El primero aparece en el número 16, segunda época, del 2002,<sup>33</sup> con los nombres de Aideé Arellano, Vanessa Ramírez, Aurora López, Rosalía González, Lucía Tamayo y Ramón García, seis jóvenes en proceso de formación. El segundo aparece en el número 22, segunda época, del 2005,<sup>34</sup> con los nombres de Aideé Arellano y Vanessa Ramírez, dos de las jóvenes que formaban parte del grupo del 2002 y que parece se consolidan en el 2005. He aquí un apunte sobre la tercera generación emergente, estas dos jóvenes investigadoras en emergencia.

La tercera etapa es rica en experiencias y posibilidades, y esto es más consistente en la medida que observamos el proceso en la perspectiva de toda la trayectoria del programa. Son veinte años de trabajo; se dice fácil, no existen muchos ejemplos semejantes en la historia de las ciencias sociales o de la comunicación en nuestro país o en otros países. El Programa Cultura es un caso ejemplar de trabajo y continuidad, con las rupturas, cambios y permanencias que toda trayectoria a largo plazo tiene. Poco más que agregar: queda el futuro, y la posibilidad de volver una y otra vez al acervo siempre fértil de la memoria y sus productos. Esta historia no ha terminado, tampoco el proceso de lecturas y aprendizajes posibles. Seguimos.

**Jesús Galindo Cáceres**  
Vallejo, 9 de febrero de 2006

## Notas y referencias bibliográficas

1. Existen dos textos previos a éste publicados por Jesús Galindo Cáceres, ensayando visiones sobre la configuración y trayectoria del Programa Cultura de la Universidad de Colima. El primero es la introducción al libro de Guadalupe Chávez, miembro del programa, “De cuerpo entero... Todo por hablar de música. Universidad de Colima, 2004”, que lleva el título de “El poder de lo grande. Reflexividad constructiva metodológica y desarrollo académico regional”. El segundo está publicado como artículo en la revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, número 19, segunda época, año 2004 bajo el título de “El Programa Cultura. Los caminos cortos y los caminos largos hacia la plenitud”
2. “Exvotos y retablitos: religión popular y comunicación social en México”; “Los frentes culturales. Culturas, mapas, poderes y luchas por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida”; “La cofradía de las emociones (in) terminables”; “La telenovela en familia. Una mirada en busca de horizonte”; “Juego peligroso. Ferias, memorias urbanas y frentes culturales”.
3. “Historia y conciencia histórica del México contemporáneo: Movimientos sociales y cultura política”; “La ambición del orden en juego. Los movimientos sociales, ensayo sobre método y objeto”; “Leer y escribir la historia. Movimiento social y vida contemporánea”; “Buscando un rostro, encontrando una mirada. Cultura y movimiento social”; “La tercera orilla. Religión popular y vida urbana”; “Vida y muerte del sentido. Sentido común, religión y cultura”; “Vía pública, vida pública. De los caminos de vida y la calle en la organización urbana”; “El fuego y la espada. Movimientos sociales y cultura política”.
4. “Noticieros televisivos de la TV comercial en México: los imperativos del raciocinio corporativo” y “Profesiones en trama: análisis de la producción de telenovelas”.
5. “Estudiar lo cotidiano en la telenovela. Una reflexión metodológica”.
6. “Las telenovelas en la vida familiar cotidiana. Apuntes de investigación”.
7. “Cultura nacional – cultura regional. El fuego y la fragua de un proceso de unidad”; “Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro del trabajo etnográfico”; “La cultura emergente en los asentamientos populares urbanos”.
8. “Para un protocolo de observación etnográfica de los usos diferenciales y los modos de ver las telenovelas”; “Los sistemas de comunicación social (ideas sueltas para ponerle el cascabel al gato)”; “Metodología y Sociología reflexivas. Navegar procelosos mares del placer”.
9. “La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México. Una apuesta y una propuesta a la par in-decorosas”.
10. “Educación, tecnología y cultura. Una propuesta de investigación exploratoria”; “Tecnología y percepción social: evaluar la competencia tecnológica”.

11. "Convergencias paralelas: desafíos, desamores, desatinos entre antropología y comunicación".
12. "Comunidad virtual y cibercultura: el caso del EZLN en México", "Cibercultura, ciberciudad, cibersociedad: hacia la construcción de mundos posibles en nuevas metáforas conceptuales", "Del objeto percibido al objeto construido".
13. "De comunicación y ciencia cognitiva", y "Cultura de la información, política y mundos posibles".
14. "Metafísica y ética hoy. De nuevos paradigmas cosmovisiones antiguas para pensar el México contemporáneo y su futuro", y "¿Vieja o nueva religión, o vieja o nueva percepción? Apuntes sobre la ontología de la percepción".
15. "Hacia una nueva cultura televisiva: análisis de los públicos de *Mirada de mujer*".
16. "Etnografía. El registro del mundo social desde la vida cotidiana (Apuntes metodológicos)".
17. "Hacia una nueva cultura televisiva: análisis de los públicos de mirada de mujer".
18. "Apuntes metodológicos sobre el papel de la técnica grupo de discusión en la construcción del conocimiento científico".
19. "La previsibilidad como lazarillo para la apropiación de discursos narrativos".
20. "Y todo queda entre familia. Estrategias, objeto y método para historias de familia" y "Coordenadas del imaginario. Protocolo para el uso de cartografías culturales".
21. "Historia de vida. Guía técnica y reflexiva", de Jesús Galindo. "Etnografía. El registro del mundo social desde la vida cotidiana (Apuntes metodológicos)", de Karla Y. Covarrubias. "Historia oral e historias de vida en el campo", de Teresa Quinto. Y "Apuntes metodológicos sobre el papel de la técnica grupo de discusión en la construcción del conocimiento científico", de Guadalupe Chávez.
22. El primer sábado de Jorge A. González también había sido en España, pero en la Universidad Complutense de Madrid.
23. "Reflexiones sobre la estrategia metodológica para explorar la relación entre las tecnologías vía pantalla y la construcción de identidades juveniles", "Los jóvenes colimenses como categoría de estudio" y "Redes semánticas naturales: técnica para representar los significados que los jóvenes tienen sobre televisión, internet y expectativas de vida".
24. "La historia de familia: una propuesta metodológica para el estudio de la pobreza en familias evangélicas de Colima".
25. "Reflexión metodológica sobre la aplicación concreta de la Investigación Acción Participativa (IAP) en contextos rurales del estado de Colima".
26. "La telenovela *Mirada de mujer* en la percepción de los colimenses" y "Nicandro Díaz y la producción de la telenovela «Contra viento y marea». Este trabajo es continuación de la tesis de licenciatura, que incluso gana un premio nacional, el del CONEICC, y se publica después en Trillas. La temática de las telenovelas las une y las mantiene en algo parecido a una línea de trabajo continua.
27. "La telenovela *Mirada de mujer* en la percepción de los colimenses", "Una perspectiva cualitativa en un estudio de recepción televisiva", "México imaginado: recepción cultural, telenovelas e inmigrantes", y "Nicandro Díaz y la producción de la telenovela «Contra viento y marea»".

28. "Presencia del libro como medio de comunicación activo en el proceso de construcción cultural del México contemporáneo" y "La lectura masiva en México: apuntes y reflexiones sobre esta práctica social".
29. "Reflexión metodológica sobre la aplicación concreta de la Investigación Acción Participativa (IAP) en contextos rurales del estado de Colima", de Guadalupe Chávez. "La historia de familia: una propuesta metodológica para el estudio de la pobreza en familias evangélicas de Colima", de Karla Covarrubias. "Una perspectiva cualitativa en un estudio de recepción televisiva", de Ana B. Uribe. "Redes semánticas naturales: técnica para representar los significados que los jóvenes tienen sobre televisión, internet y expectativas de vida", de Ana Isabel Zermeño *et al.*
30. "Los aprietos de formar y deformar entrevistadores en Ciencias Sociales".
31. "El Programa Cultura. Los caminos cortos y los caminos largos hacia la plenitud".
32. "De memorias y tecnologías: radio, televisión e Internet en México".
33. "Los jóvenes colimenses como categoría de estudio".
34. "Redes semánticas naturales: técnica para representar los significados que los jóvenes tienen sobre televisión, Internet y expectativas de vida".